



Capítulo 75

Doctor Wang

Después de estar sentada en la gran bañera durante unos minutos, Yu Rou de repente notó algo diferente en el cuerpo de Yuan y decidió preguntar: "¿Soy solo yo o... engordaste, hermano?"

"¿Qué? ¿Me has estado dando más sopa de lo habitual?", respondió Yuan con voz perpleja.

"No, mido todo lo que cocino y no recuerdo haber aumentado el tamaño de tus comidas. Sin embargo, tu cuerpo está claramente más gordo que antes, ¡y no estas tan huesudo!", dijo Yu Rou mientras observaba su cuerpo desnudo con curiosidad.

"¿Seguro que no te lo imaginas? No puedo imaginar por qué engordé de repente... No es que hubiera estado comiendo más..." Yuan dejó de hablar a mitad de la frase al darse cuenta de algo.

Aunque Yu Rou no la había alimentado más, sus comidas habían aumentado recientemente, ¡y en una cantidad considerable!

«Imposible... ¿Será por mi consumo de comida en el juego...?», pensó Yuan, y sus sospechas se hicieron más fuertes.

"Bueno, mientras no crezcas hasta el punto en que ya no pueda cargarte, debería estar bien, pero aun así le preguntaré al médico más tarde", dijo Yu Rou.

Diez minutos después, un sirviente llamó a la puerta del baño y dijo desde afuera: "Señorita, el doctor Wang está aquí".

—Bueno, salgamos ya, hermano. —Yu Rou lo abrazó con fuerza por detrás, antes de levantarse y arrastrarlo consigo.

Unos momentos después, lo colocó en una mesa especialmente diseñada, que estaba ubicada justo al lado de la bañera, antes de presionar algunos botones en la mesa.

Al poco rato, un viento cálido empezó a soplar desde los lados de la mesa, secando rápidamente el cuerpo de Yuan. Mientras tanto, Yu Rou se secó con una toalla y se puso un pijama limpio.





Una vez que estuvo completamente vestida, ayudó a Yuan con su ropa.

Después de colocar a Yuan nuevamente en la silla de ruedas, Yu Rou lo condujo afuera, a otra habitación, donde lo esperaba un anciano con cabello grisáceo y barba larga.

—Gracias por venir a pesar de la hora, doctor Wang. —Yu Rou le hizo una reverencia.

"Ni lo menciones. Aunque fuera pasada la medianoche y ya estuviera dormido, vendría inmediatamente si me llamaran". El doctor Wang rió, se levantó y caminó hacia ellos.

"¿Y bien? ¿Qué pasó? Parecías bastante nerviosa por teléfono, así que pensé que algo le había pasado al joven Maestro. Pero parece estar perfectamente bien", dijo el doctor Wang tras observar el estado de Yuan a simple vista. "¡De hecho, se ve incluso más saludable que en mi última visita!"

"Bueno, verás..." Yu Rou procedió a explicar la situación, contándole al Doctor Wang sobre las porquerías negras que olían a huevos podridos y que Yuan estaba engordando de alguna manera, cuando solo se había estado poniendo más ligero a lo largo de los años.

"¿Pasta negra que huele a huevos podridos? Interesante..." El doctor Wang cerró los ojos para reflexionar.

Tras un momento de silencio, dijo: «Solo he oído hablar de situaciones así en libros de medicina antigua, pero nunca las he visto personalmente. ¿Tienes una muestra de la suciedad negra para que pueda examinar?»

—¡Sí! ¡Vuelvo enseguida! —dijo Yu Rou mientras corría a la habitación de Yuan por la muestra.

Una vez que Yu Rou salió de la habitación, el doctor Wang miró a Yuan con lástima. De las decenas de miles de pacientes que había tratado, la condición de Yuan era única. Si bien había visto pacientes con afecciones similares, la mayoría eran causadas por accidentes o enfermedades congénitas. Yuan, sin embargo, no estaba enfermo ni herido; al menos ningún médico del mundo logró encontrarle ningún problema, después de años de esfuerzo. Incluso el propio doctor Wang, reconocido como uno de los mejores médicos del mundo, no



pudo encontrar la causa de los problemas de Yuan y quedó desconcertado por este fenómeno.

"Joven Maestro, ¿ha sentido algún dolor o molestia últimamente?", le preguntó el doctor Wang a Yuan un rato después.

"No", dijo Yuan, sin contarle al Doctor Wang sobre el dolor que había sentido cuando intentó cultivar.

"¿Qué pasa con otros sentimientos además del dolor o la incomodidad?"

"Bueno, puede que suene raro, pero últimamente me siento con más energía. Si pudiera, estaría saltando ahora mismo", dijo Yuan con una sonrisa agri dulce.

"¿Lleno de energía...?" El Doctor Wang miró a Yuan con los ojos muy abiertos. Era la primera vez que oía esas palabras salir de su boca.

"¿Qué hay de tu dieta? ¿Han cambiado tus comidas últimamente?", preguntó el doctor Wang.

—No, no como nada más que sopa —dijo Yuan suspirando.

¿Y la cantidad? ¿La señorita te aumentó las porciones?

-No, ella misma me lo dijo hace poco.

"Voy a tomarte el pulso ahora." El doctor Wang giró la mano y comenzó a examinarle el pulso.

Unos momentos después, el doctor Wang sacó un estetoscopio de su bolsa y comenzó a escuchar los latidos del corazón de Yuan.

"Hmm... qué extraño..." murmuró de repente el doctor Wang con voz perpleja.

"¿Pasa algo?" Yuan le preguntó con el ceño fruncido y preocupado.

"¿Mmm? ¡No! ¡De hecho, es lo contrario!", respondió el doctor Wang con sorpresa, y continuó: "Mis ojos no estaban mal. ¡Su condición ha mejorado mucho desde nuestra última revisión!"

"¿En serio?", exclamó Yuan con voz emocionada. Aunque su mejoría no significaba nada en general y aún estaba lisiado, le alegraba saber que estaba mejorando, y también alegraría a Yu Rou cuando se enterara.





"No les mentiría a mis pacientes ni aunque fuera lo último que hiciera", se rió entre dientes el doctor Wang.

Unos minutos después, Yu Rou regresó a la habitación con un pequeño recipiente de plástico que contenía un poco de las impurezas que Yuan había descargado.

"¿Eh? ¿Esta es la porquería oscura que salió del cuerpo del joven maestro? Fascinante..." El doctor Wang observó las impurezas con gran interés y continuó: "A simple vista, parece aceite de motor sucio, pero nunca había visto algo así".

"¿Puedo abrirlo?" Miró a Yu Rou, quien inmediatamente pareció dudar.

Luego, Yu Rou caminó hacia la puerta con Yuan antes de abrirla un poco.

"¡Está bien, ya puedes abrirlo!", le dijo Yu Rou después.

"..."

El doctor Wang la miró con los ojos muy abiertos. Seguro que el olor no es tan malo como dicen, ¿verdad?

Después de tragarse su nerviosismo, el Doctor Wang abrió ligeramente el recipiente y olió rápidamente la sustancia negra que había en su interior.

¡Urg!

El doctor Wang se atragantó después de oler el hedor e inmediatamente volvió a sellar el recipiente.

¡¿Qué demonios era ese olor asqueroso?! ¡Tuve muchas experiencias desagradables con olores asquerosos como médico, pero esta experiencia fue casi insoportable! —exclamó el doctor Wang con manos temblorosas, antes de dejarlo en el suelo, pues ya ni siquiera se atrevía a tocar el recipiente.

Tras un momento de silencio, el doctor Wang continuó: "No tendré idea de qué es esa porquería negra sin examinarla más de cerca con el equipo adecuado, así que la llevaré mañana a primera hora a mi laboratorio para examinarla".

"Gracias, doctor Wang", le dijo Yu Rou desde la puerta, sin atreverse aún a acercarse.





"En fin, he examinado el cuerpo del joven maestro y no he encontrado nada anormal ni diferente, salvo que su cuerpo está ligeramente más sano que antes". El doctor Wang le explicó brevemente los resultados a Yu Rou.

¿No le pasa nada? ¿Incluso ha mejorado su salud? ¿Está seguro, doctor Wang? Yu Rou lo miró con una expresión de grata sorpresa.

—Sí, así que no deberías preocuparte demasiado por este incidente. Sin embargo, sin identificar esa porquería negra, no me atrevo a darte una respuesta más clara.

¡No te preocupes! ¡Estoy más que satisfecha con los resultados! —dijo Yu Rou con una sonrisa radiante.

¿Oíste eso, hermano? ¡Te estás poniendo más sano!

"Sí... lo escuché..." dijo Yuan con una leve sonrisa en su rostro.

En fin, como no podemos hacer nada más, antes de examinar la porquería negra, me despido. Aunque deberías seguir vigilando al Joven Maestro por si acaso ocurre algo más, si eso ocurre, llámame y lo dejaré todo y vendré corriendo.

¡Lo haré! ¡Gracias de nuevo, doctor Wang! Yu Rou le hizo una reverencia al marcharse.

"Jajaja... Te envidio, joven Maestro. ¡Ojalá tuviera una hermana tan cariñosa que me cuidara todos los días!" El doctor Wang rió a carcajadas mientras desaparecía de su vista.

Una vez que el doctor Wang se fue, Yu Rou le dijo a Yuan: "Hermano, durmamos juntos esta noche. Las criadas todavía están limpiando tu habitación y, como acaba de decir el doctor Wang, necesito vigilarte".

"Está bien, estaré bajo tu cuidado esta noche", dijo Yuan.

Unos minutos después, cuando Yu Rou regresó a su habitación con Yuan, de repente dijo: "Ah, cierto. Aún no has comido por este incidente. Vuelvo enseguida, hermano".

Después de llevar a Yuan a su cama, Yu Rou desapareció en la cocina para prepararle la cena.

«Ahora que estoy solo, intentemos cultivar de nuevo. Aunque duele muchísimo, el dolor disminuye gradualmente cuanto más me





esfuerzo por cultivar», dijo Yuan para sus adentros, mientras se preparaba mentalmente para el dolor.

Algún tiempo después, Yuan respiró hondo y comenzó a recitar la técnica de cultivo en su cabeza.

